

LOS METODOS DE ANALISIS LITERARIO EL METODO PRAGMALINGÜISTICO

SUMÁRIO

César Mora Paz

Sacerdote mexicano, especialista en exégesis bíblica, hermenéutica y pastoral bíblica. Doctor en Ciencias Bíblicas del Pontificio Instituto Bíblico de Roma.

O Documento da Pontifícia Comissão Bíblica, ao abordar os diversos métodos de análise literária, enumera e descreve brevemente três: o retórico, o narrativo e o semiótico. Este estudo, pretende descrever somente um deles: o pragmalinguístico, situando-o no contexto dos demais métodos de aproximação ao texto da Bíblia, sobretudo em relação aos métodos de análise literária.

O citado Documento, ao falar do "método histórico-crítico", acentua a importância da análise linguística (morfologia e sintaxe) e semântica, agregando a necessidade igualmente da análise pragmática dos textos e situando-as em continuidade com os métodos históricos críticos. Ora, estes aspectos, fomos sintetizando num método que denominamos "pragmalinguístico".

INTRODUCCION

El título del presente artículo podría parecer demasiado ambicioso; como si tratáramos de dar a conocer, en tan reducido espacio, los diversos métodos de análisis literario. El documento de la Pontificia Comisión Bíblica sobre la Interpretación de la Escritura en la vida de la Iglesia, de abril de 1993¹ enumera y describe brevemente tres: el retórico, el narrativo y el semiótico. Podrían enumerarse más, y los procesos o recursos de uno, ser asimilados por el otro.

En realidad, lo que pretendemos es describir un sólo método: el pragmalingüístico, situándolo en el contexto de los demás métodos, sobre todo en el de los de análisis literario.

1. JUSTIFICACION

Al hablar del «método histórico-crítico», el documento de la Pontificia Comisión Bíblica antes citado comenta:

«El texto es sometido entonces a un análisis lingüístico (morfología y sintaxis) y semántico, que utiliza los conocimientos obtenidos gracias a los estudios de filología histórica. La crítica literaria se esfuerza luego por discernir el comienzo y el final de las unidades textuales, grandes y pequeñas, y de verificar la coherencia interna de los textos [...]. La crítica de los géneros procura determinar los géneros literarios [...]. La crítica de las tradiciones sitúa los textos en las corrientes de tradición [...]. La crítica de la redacción estudia las modificaciones que los textos

¹ Cfr. PONTIFICIA COMISIÓN BÍBLICA, *La interpretación de la Biblia en la Iglesia*, Libreria Editrice, Città del Vaticano 1993, 36-44.

han sufrido antes de quedar fijados en su estadio final y analiza ese estadio final...»².

Luego, agrega unas palabras que nos ayudan a ubicar la dimensión pragmática del texto:

«Mientras las etapas precedentes han procurado explicar el texto por su génesis, en una perspectiva diacrónica, esta última etapa se concluye con un estudio sincrónico: se explica allí el texto en sí mismo, gracias a las relaciones mutuas de sus diversos elementos, considerándolos bajo su aspecto de mensaje comunicado por el autor a sus contemporáneos. *La función pragmática del texto puede ser tomada entonces en consideración*»³.

El citado documento (págs. 35-36), después de considerar el «uso clásico del método histórico-crítico», agrega:

«Desde hace mucho tiempo se ha renunciado a amalgamar el método con un sistema filosófico. Recientemente, una tendencia exegética ha inclinado el método en el sentido de una tendencia predominante sobre la forma del texto, con menor atención a su contenido. Pero esta tendencia ha sido corregida, gracias a la contribución de una *semántica diferenciada* (semántica de las palabras, de las frases, del texto) y al estudio del aspecto pragmático de los textos»⁴.

Es claro, por consiguiente, que el documento de la P.C.B. habla de tres aspectos (el sintáctico, el semántico, y el pragmático) de los textos, y los ubica en continuidad con los métodos histórico críticos, no en contraposición con ellos. Aunque nos movemos predominantemente en el campo de la sincronía, sin embargo, lo hacemos en el ámbito de una teoría de la comunicación a través de textos, más abarcante. Se ve, por consiguiente, la deficiencia de aproximaciones al texto que no tomen en cuenta al autor, al lector y la situación comunicativa, como ciertas aproximaciones estructuralistas, así llamadas «semióticas»⁵.

² *ibid.*, p. 33-34.

³ *ibid.*, p. 34. La cursiva es nuestra.

⁴ La cursiva es nuestra.

⁵ M. GRILLI, *Autore e lettore: il problema della comunicazione nell'ambito dell'esegesi biblica*, *Gregorianum* 74 (1993) 449.

Estos aspectos los hemos ido detectando y sintetizando en un método⁶ que hemos querido llamar «pragmlingüístico»⁷.

2. SENSIBILIDAD POR LA LINGÜÍSTICA EXTRATEXTUAL

En su Curso de Lingüística⁸, F. de Saussure distinguía la lengua (*langue*) del habla o del hablar (*parole*)⁹. El lenguaje incluiría ambos fenómenos¹⁰.

Para De Saussure, la lengua (*langue*) es una estructura o «sistema de signos en el que sólo es esencial la unión del sentido y de la imagen acústica, y donde las dos partes del signo son igualmente psíquicas»; y más adelante: «la lengua es un sistema de signos que expresan ideas, y por eso comparable a la escritura, al alfabeto de los sordomudos, a los ritos simbólicos, a las formas de cortesía, a las

⁶ Creemos atinada la observación de la P.C.B.: «Por «método» exegético comprendemos un conjunto de procedimientos científicos puestos en acción para explicar los textos. Hablamos de «acercamiento» cuando se trata de una búsqueda orientada según un punto de vista particular». Cfr. documento antes citado, pág. 29.

⁷ El nombre de este método es convencional. Hemos muchos exégetas que nos reunimos cada año para reflexionar sobre él, y que pertenecemos al «Proyecto de Exégesis Intercultural», auspiciado por la Asociación «Evangelium und Kultur» (Düsseldorf). Se prevé la aparición en Editorial Verbo Divino de una obra compartida que, sin ser un «manual», sea orientadora acerca de los pasos de este método, a nombre de C. MORA PAZ - M. GRILLI - R. DILLMANN. Véanse ya desde ahora algunas perspectivas en: F. LENTZEN-DEIS, «El relato de la pasión: ¿Un modelo de acción?», en ID., *Avances metodológicos de la exégesis para la praxis de hoy*, Paulinas, Bogotá 1990, 11-78; GRILLI, *Autore*, 447-459.

⁸ F. DE SAUSSURE, *Curso de Lingüística general*, Alianza Editorial, Madrid 1983, p. 73ss.

⁹ Distinción que, por otra parte, es anterior a él. Aparece ya en la *Enciclopedia de las ciencias-filosóficas*, de HEGEL, quien habla de «die Rede und ihr System, die Sprache». Cfr. E. COSERIU, *Lecciones de Lingüística General*, Gredos, Madrid 1981, p. 24s.

¹⁰ «El estudio del lenguaje comporta, pues, dos partes: la una esencial, tiene por objeto la lengua, que es social en su esencia e independiente del individuo; este estudio es únicamente psíquico; la otra, secundaria, tiene por objeto la parte individual del lenguaje, es decir, el habla, incluida la fonación, y es psicofísica». Cfr. F. DE SAUSSURE, *Curso*, p. 84.

señales militares, etc.». Sólo que es el más importante de esos sistemas¹¹. La llega a comparar con un juego de ajedrez¹².

El habla (*parole*) es la ejecución de la lengua y, por otra parte, «jamás está a cargo de la masa, siempre es individual, y siempre el individuo es su árbitro»¹³: es «el lado ejecutivo» del lenguaje.

¿«Cual es el objeto a la vez integral y concreto de la lingüística?», se preguntaba De Saussure en su *Curso*¹⁴. Para él, «hay que colocarse desde el primer momento en el terreno de la lengua y tomarla como norma de todas las otras manifestaciones del lenguaje»¹⁵; la lengua, en contraposición al lenguaje y al habla, es un objeto homogéneo que se puede estudiar separadamente¹⁶. Incluso llega a decir que el objeto de la «lingüística propiamente dicha» es sólo la lengua¹⁷.

Sin embargo, De Saussure reconoce que «se puede concebir una ciencia que estudie la vida de los signos en el seno de la vida social. Tal ciencia sería parte de la psicología social, y por consiguiente de la psicología general. Nosotros la llamaremos *semiología*...»¹⁸.

De Saussure acepta, finalmente, la consideración de lo que llama «lingüística externa», que comprende las relaciones historia-lengua, política-lengua, geografía-lengua y dialectos-lengua; pero sostiene firmemente la distinción tajante de ambos campos: «De un modo general, dice, nunca es indispensable conocer las circunstancias en que una lengua se ha desarrollado»¹⁹. La suya sería entonces la «lingüística interna».

¹¹ ID., *Curso*, p. 79-80.

¹² ID., *Curso*, p. 89.

¹³ *ibid.*, p. 78.

¹⁴ *ibid.*, p. 73.

¹⁵ *ibid.*, p. 74.

¹⁶ *ibid.*, p. 79s.

¹⁷ *ibid.*, p. 85.

¹⁸ Cfr. *Curso*, p. 80s. La distinción de De Saussure no es un distinción real, sino «formal» y metodológica. Cfr. E. COSERIU, *ibid.*, p. 282-283. Muchos enunciados de la lingüística acerca de la lengua y el habla (*langue-parole*) representan paráfrasis, a veces unilaterales, de puntos de vista saussureanos. Se hace necesario recurrir al original. Cfr. E. COSERIU, «Sistema, norma y habla», en: ID., (ed.) *Teoría del lenguaje y lingüística general*, Gredos, Madrid 1973, p. 43-47.

¹⁹ *Curso*, p. 89.

Después de De Saussure, sus discípulos observaban ya la necesidad de una lingüística de la «parole» (del hablar)²⁰. Incluso, de alguna manera, se estaba ya fraguando, aunque con indecisiones y oscuridades: no se sabía cuáles deberían ser los problemas de dicha lingüística; en realidad resulta difícil construir una ciencia de lo que queda cuando del «habla» se aísla la «lengua»²¹.

En cuanto al interés por una lingüística de la «parole», deben mencionarse²²: la escuela de Praga, en su segunda generación (V. Skalicka) que ha puesto en discusión el problema de *las funciones del hablar*; Eugenio Coseriu²³, quien puede considerarse de las personas que, en tiempos modernos, realiza un programa de investigación del «hablar situado».

Los lingüistas modernos, sobre todo los relacionados más íntimamente con el sentido (*sensus*) del texto como son los traductores, no tienen ya el menor inconveniente en reconocerle carta de ciudadanía a ciencias lingüísticas como la psicolingüística, la

²⁰ Cfr. B. SCHLIEBEN-LANGE, *Linguistica Pragmatica*, Il mulino, Bologna 1982, p. 17. Seguiremos utilizando el texto italiano de Schlieben-Lange, porque así lo hemos tenido a disposición en nuestra investigación. Pero existe ya la traducción, en español, y es fácil de adquirirse: *Pragmática Lingüística*, Gredos, Madrid 1987. Dado que la terminología no es muy estable, nosotros hemos adoptado las siguientes equivalencias: «lengua» (saber lingüístico, técnica del hablar) = *langue, lingua* (ital. y port.), *favella*; por otra parte, «habla» o «hablar» (realización de una técnica lingüística y actividad lingüística concreta) = *parole, fala o falar* (port.), *parlare o favella* (lat.). Esta distinción coincide con la de Noam Chomsky entre *competence* (competencia) y *performans* (ejecución). Pero en alemán *Sprache* (ingl. *language*) parece incluir «lengua» y «lenguaje», mientras que *Rede* (ingl. *speech*) coincide con «habla» (fr. *parole*), pero añadiendo la connotación de «discurso». Cfr. COSERIU, *Lecciones*, p. 24; DE SAUSSURE, *Curso*, p. 79: Por lo que toca al latín, según De Saussure, «*sermo* significa más bien lenguaje y habla, mientras que *lingua* designa la lengua...». Coseriu difiere ligeramente al respecto.

²¹ Cfr. E. COSERIU, «Determinación y entorno. Dos problemas de una lingüística del hablar», en ID. (ed.) *Teoría del Lenguaje y Lingüística General*, Gredos, Madrid 1973, p. 282-283.6.

²² Cfr. SCHLIEBEN-LANGE, *Lingüística pragmática*, p. 70-77.

²³ Es de mencionarse su obra «Determinación y entorno: Dos problemas de una lingüística del hablar», en ID. (ED.), *Teoría del lenguaje y lingüística general*, Gredos, Madrid 1973, p. 282ss. Durante algún tiempo fue presidente de la asociación mundial de lingüistas. Su obra es enorme. Se puede lograr una idea de conjunto en GECKELER - SCHLIEBEN-LANGE - TRABANT - WEYDT (EDS.), *Logos semantikos. Studia linguistica in honorem Eugenio Coseriu*, Gredos, Madrid 1982, I-XXIX.

sociolingüística y la pragmalingüística, ligadas más bien a la «lingüística externa», de la que hablaba Saussure²⁴. Fruto de estas reflexiones es también la «ciencia del texto»²⁵.

3. INICIOS Y DESARROLLO DE LA PRAGMÁTICA

3.1. La prehistoria

Algunos elementos de la pragmática son antiquísimos²⁶. Ya en las antiguas definiciones del signo se tomaba en cuenta la interpretación y el intérprete. Para San Agustín, el *loquens* y el *audiens* son elementos constitutivos de la naturaleza del signo. Frankemölle²⁷ llega a decir que: «existe ya en en el Cratilo de Platón el hablar como un acto» (*to legein mia tis tôn praxeôn*). No podríamos negar que esta concepción de el hablar resulta ser fundamental en una teoría moderna de pragmática.

Graciela Reyes²⁸ llega a decir que «ya se hacía pragmática mucho antes de que se concibiera una disciplina dedicada a descubrir los principios que guían la comunicación verbal. En efecto: todo el que ha reflexionado sobre el lenguaje, ha reflexionado sobre su uso y su relación con intérpretes y contextos».

²⁴ Cfr. G. MOUNIN, *Los problemas teóricos de la traducción*, Gredos, Madrid 1977, p. 30s.; J.-C., MARGOT, *Traducir sin traicionar*, Cristiandad, Madrid 1987, p. 95.128.130s.141.362.

²⁵ Cfr. R.-A. DE BEAUGRANDE, - W. U., DRESSLER, *Introduzione alla linguistica testuale*, Il Mulino, Bologna 1984; W. DRESSLER, *Einführung in die Textlinguistik*, Niemeyer, Tübingen 1972; S. J. SCHMIDT, *Teoría del texto*, Il Mulino, Bologna 1982; T. A. VAN DIJK, *La ciencia del texto*, Paidós, Buenos Aires 1989; H. F. PLETT, *Textwissenschaft und Textanalyse*, Quelle & Meyer, Heidelberg 1979; A. GARCÍA LÓPEZ, *Fundamentos de lingüística preceptiva*, Gredos, Madrid 1989.

²⁶ Cfr. Ch. MORRIS, *Grundlagen der Zeichentheorie*, Hanser, München 1972, p. 32ss; S. BABOLIN, *Sulla funzione comunicativa del simbolo*, PUG, Roma 1985, p. 8-9.

²⁷ Cfr. H. FRANKEMÖLLE, *Biblische Handlungsanweisungen, Beispiele pragmatischer Exegese*, Grünewald, Mainz 1983, p. 26.

²⁸ *La pragmática lingüística: El estudio del uso del lenguaje*, Montesinos, Barcelona 1990, p. 17-18.

Pero sólo se empieza a hablar de pragmática como teoría a partir del pragmatismo americano (Peice, Morris). Schlieben-Lange²⁹ habla de «convergencia de diversas tradiciones filosóficas» en la conformación del contenido de la pragmática.

3.2. Pragmatismo americano³⁰

No se puede decir que el pragmatismo americano sea un concepto unitario. En general, se puede llamar «pragmatismo» a las reflexiones teóricas de comportamiento humano. Veamos dos grandes exponentes de lo que ha sido llamado con este nombre y tratemos de ver lo común a ellos.

El primero es Charles Sanders Peirce. El habla de que «el signo en cuanto tal tiene tres relaciones: él es, ante todo, un signo en relación con un pensamiento que lo interpreta; en segundo lugar, es el signo *para* un tema, para el cual él tiene el mismo significado de aquel pensamiento; en tercer lugar es un signo bajo un punto de vista o por una cualidad que lo une con aquel tema». Los tres miembros de la *semiosis* son: «el signo, en sentido estricto (los transportadores materiales de la función del signo), los objetos designados (*denotata* o *designata*) y los *interpretantes*»; y estos miembros «son lo que son sólo a causa de la *semiosis* como unidad de función triádica».

Charles William Morris, de su parte, dividió *la semiótica* (tratado del signo) en: *sintáctica* (relaciones formales entre los signos), *semántica* (relaciones entre los signos y los objetos a los cuales se aplican) y *pragmática* (la ciencia de la relación del signo con sus intérpretes)³¹.

²⁹ Cfr. SCHLIEBEN-LANGE, *Linguistica pragmatica*, 29-77.

³⁰ Cfr. SCHLIEBEN-LANGE, *Linguistica pragmatica*, p. 30-37; G. VATTIMO, - L. BONI, *Enciclopedia Garzanti di filosofia...*, Garzanti, Milano 1983, p. 723-724; T. LEWANDOWSKI, *Linguistisches Wörterbuch II*, Quelle & Meyer, Heidelberg / Wiesbaden 1985, p. 802-803.

³¹ Cfr. CH. MORRIS, *Grundlagen der Zeichentheorie*, Hanser, Munchen 1972; D. HUISMAN, *Dictionnaire des philosophes I-II*, Paris 1984, p. 1870.

Según Morris:

a) La sintáctica es la investigación de los signos y combinaciones de signos, en tanto que sometidos a reglas sintácticas.

b) La semántica trata de las relaciones de los signos con sus «designantes» y, por consiguiente, con los objetos que ellos denotan o pueden denotar. Supone una sintáctica desarrollada y, hasta cierto punto, parte de ella, pero hace abstracción de la pragmática. En la dimensión semántica se deben tener en cuenta las reglas semánticas, que dan las normas bajo las cuales un signo se utiliza con respecto a un objeto o un acontecimiento; son normas que regulan las relaciones entre designante y designado, y ocurren con frecuencia como costumbres de comportamiento. Tanto las reglas sintácticas como las semánticas son necesarias para la caracterización de una lengua; adicional o suplementariamente, también las reglas pragmáticas.

c) La pragmática es la ciencia de la relación del signo con sus intérpretes. Tiene que ver con los aspectos vitales del signo: con los fenómenos psicológicos, biológicos y sociológicos que resultan en el proceso del signo. Ya en la antigua definición de signo fue necesario mencionar la interpretación y el intérprete³².

El cuadro semiótico presentado por Morris en su primera obra (*Foundations*), empezó a manejarse en forma autónoma, por lo que se refiere a las relaciones de los elementos del signo entre sí. Por lo cual Morris, en su segunda obra³³ presenta una semiótica sobre bases behaviorísticas³⁴.

No es que Morris piense que se pueda prescindir completamente de la semántica mientras se lleva a cabo la sintáctica, ni que la semántica pueda prescindir absolutamente de la pragmática. Se trata sólo de una abstracción metodológica: «en la triple relación de signos

³² Cfr. MORRIS, *Grundlagen*, p. 32-57 (traducción del original de 1938, *Foundations of the Theory of Signs*). Cfr. También SCHLIEBEN-LANGE, *Pragmatica*, p. 34; BABOLIN, *Sulla funzione*, p. 46-47.

³³ *Signs, Language and Behavior* (Englewood Cliffs).

³⁴ Cfr. SCHLIEBEN-LANGE, *Linguistica pragmatica*, p. 35-37.

se pueden abstraer algunas relaciones dobles para la investigación más exacta»³⁵.

3.3. El empirismo lógico³⁶

Este se origina en el «círculo de Viena», sobre todo en la obra de Carnap y del primer Wittgenstein, y es influenciado por lógicos como Tarski. Tenía un interés epistemológico y quería crear una lengua científica, no analizar la lengua de cada día.

Ya en 1934, Rudolf Carnap conoce el pragmatismo de Morris. En su *Introducción a la semántica* retoma la semiótica de este último y la presenta como una abstracción creciente: «Cuando en un estudio se hace explícita referencia al que habla, o, en términos más generales, a quienes usan la lengua, podemos definir esto como campo de la *pragmática* (no ocasiona ninguna alteración a esta clasificación el hecho de hacer más o menos referencia a los designados). Cuando hacemos abstracción de los que usan la lengua, y analizamos sólo las expresiones y sus designados, nos encontramos en el campo de la *semántica*. Finalmente, si hacemos abstracción también de los designados y analizamos sólo las relaciones entre las expresiones, nos encontramos en el campo de la *sintaxis* (lógica). La ciencia completa del lenguaje, que consiste en las tres partes mencionadas, se llama semiótica».

Carnap comprende que la relación pragmática es la más amplia y que, fundamentalmente, siempre está presente en la lingüística. Pero, para él, la sintáctica *pura* y la semántica pueden hacer completamente abstracción de la pragmática³⁷.

³⁵ Cfr. *ibid.*, p. 33-34.

³⁶ Cfr. *ibid.*, p. 37-39; VATTIMO - BONI, *Enciclopedia*, 247ss.

³⁷ Véase, sin embargo, la crítica de Levinson a Carnap: maneja al menos cuatro conceptos de pragmática. Cfr. S. C. LEVINSON, *Pragmatics*, University Press, Cambridge 1983, p. 3.

3.4. La teoría del acto lingüístico y la «Ordinary Language Philosophy»³⁸

En su obra *Philosophische Untersuchungen*, treinta años después de su *Tractatus*, Wittgenstein da un giro radical a sus reflexiones, y las orienta hacia el análisis de la lengua de todos los días: el significado de las palabras coincide con su uso. La lengua no es usada sólo para la descripción del mundo, como pensaban los filósofos, sino en acciones lingüísticas, en «juegos de palabras»³⁹, que están insertas en una forma de vida: el hablar es parte de una actividad o de una forma de vida. Wittgenstein se muestra, a pesar de esta apertura, un poco rezagado por lo que toca a la historicidad y mutabilidad de las acciones lingüísticas.

En Oxford, siguiendo a G. E. Moore, se desarrolló una escuela que no buscaba elaborar una lengua lógica ideal (como al principio el círculo de Viena), sino estudiar la lengua de todos los días. Esta orientación de los estudios fue motivada por el artículo de Gilbert Ryle, *Systematically misleading expressions* (1932).

El primero que de modo explícito manifestó la urgencia de una teoría del acto lingüístico fue J. L. Austin (¿Qué cosa hacemos cuando hablamos?). Ya es clásica su obra *How to do Things with Words*, de 1962.

A él debemos conceptos como «expresión performativa»; explicando esta expresión, diríamos: hay frases afirmativas o descriptivas para las que vale el catalogarlas como verdaderas o falsas. Pero hay otras que se usan más bien para realizar una acción; por ejemplo: «bautizo esta nave con el nombre de 'Libertad'», «le doy la bienvenida», «le aconsejo esto», «le ruego excusarme», etc. Se trata de un proceso usual convencional, con determinado resultado convencional. Se les cataloga como *logradas* o *no logradas* (no como «verdaderas» o «falsas»). A estos actos se les llama *performativos*. Pero no necesitan serlo en forma expresa⁴⁰.

³⁸ En la *Ordinary Language Philosophy* se trata de un análisis de la lengua con intención «terapéutico-filosófica»; SCHLIEBEN-LANGE, *Linguística pragmática*, 39-53.

³⁹ Término que subraya la regularidad de las acciones lingüísticas. Cfr. SCHMIDT, *Teoría*, p. 63-105.

⁴⁰ Cfr. SCHLIEBEN-LANGE, *Linguística pragmática*, p. 42.

Distingue también entre a) «Actos locutivos». b) «Actos ilocutivos». c) «Actos perlocutivos». Se trata de algo así como de tres diversos planos en el ámbito de cada acto expresivo. La descripción de cada clase sería la siguiente:

a) El acto locutivo consiste simplemente en decir algo.

b) El acto ilocutivo consiste en ejecutar o hacer algo diciendo algo (se hace algo cuando se dice algo): por ejemplo, amenazar, aconsejar, invitar, advertir, etc.

c) El acto perlocutivo se tiene, finalmente, cuando con la acción lingüística se obtienen acciones que van más allá de ella:

«Quien lleva a cabo un acto locutivo y realiza con ello un acto ilocutivo puede realizar todavía, en un tercer sentido, otra acción. Si se dice algo, esto puede con frecuencia, habitualmente, tener ciertos efectos sobre los sentimientos, pensamientos y acciones de el o de los oyentes, del que habla o de otras personas; y la expresión puede ser producida con el plan o intención de suscitar efectos. Si tomamos esto en cuenta, podemos definir al hablante como realizador de una acción, en cuyo nombre el acto locutivo y el ilocutivo aparece sólo indirectamente o completamente no aparece. La realización de una tal acción la queremos llamar realización de un acto *perlocutivo*»⁴¹.

No siempre aparece clara en Austin la distinción entre ilocutivo y perlocutivo. Llega afirmar que el acto ilocutivo es convencional, mientras que el perlocutivo es indeterminado y no convencional. Por otra parte, Strawson⁴² llega a la conclusión de que lo perlocutivo proviene de la actitud diversa con respecto a la actitud del que habla⁴³.

⁴¹ Austin, citado en: SCHLIEBEN-LANGE, *Linguística pragmática*, p. 45.

⁴² En, *Intention and Convention in Speech Acts*, *The Philosophical Review* 73 (1964) 439-460.

⁴³ No tanto que el que habla pueda decir: «Yo con esto...», sino que se manifiesta en la respuesta que se pueda dar a la pregunta: «¿Quieres verdaderamente...?». Schlieben-Lange valora así la discusión: «Parece... más sensato hablar de perlocución como acción sólo si no se indican los efectos del todo ocasionales en el oyente, sino sólo aquellos que en cierto modo pueden ser finalizados y calculados». Cfr. SCHLIEBEN-LANGE, *Linguística pragmática*, p. 45-46.110. Se puede tener una breve visión de conjunto acerca de este punto en: LEWANDOWSKI, *Wörterbuch* 2, p. 760-761.

Otro escritor que merece tomarse en cuenta en este apartado es J. R. Searle, quien regresa, hasta cierto punto, a los problemas de la *Ordinary Language Philosophy* y elabora una de las mejores teorías básicas acerca del acto lingüístico⁴⁴. Tres cosas son importantes para Searle:

a) El principio de la expresibilidad: «se puede decir todo lo que se piensa».

b) La convencionalidad de los actos lingüísticos (en contra de la descripción por medio de intenciones de parte de Strawson, heredero de Grice).

c) El tratado de la referencia y la predicación en el ámbito de de la teoría del acto lingüístico.

Distingue cuatro tipos de actos lingüísticos:

a) Expresión de palabras (morfemas, frases); o sea, realización de *actos expresivos*.

b) Referencia y predicación; o sea, ejecución de *actos proposicionales*.

c) Afirmación, pregunta, mandato, promesa, etc.; o sea, ejecución de *actos ilocutorios* o ilocutivos.

d) A estos tres tipos de actos, agrega los *actos perlocutivos*, en cuya noción sigue a Austin: efectos que los actos ilocutivos ejercen sobre las acciones, pensamientos y concepciones de los oyentes.

Searle hace, finalmente, una clasificación de los actos lingüísticos basado en la relación palabra-mundo.

Presentamos a continuación otro escritor que merece ser nombrado en este apartado. Se trata de H. P. Grice.

⁴⁴ Cfr. *Speech Acts*, 1969; SCHMIDT, *Teoría*, p. 70ss.

Gran influjo ha tenido su *Logic and Conversation* (1968). Grice presente máximas generales de conversación en el sentido de «imperativos categóricos». Estos guían toda conversación y pueden explicar los modos indirectos de hablar y la falta de éxito en la conversación. Grice quiere encontrar «algunos principios más generales que regulan la comunicación o también el comportamiento racional como tal». Llega así a principios como los de cantidad, calidad, relación y modo, de los cuales no vemos necesario ocuparnos aquí. Sus principios tuvieron gran relevancia por la adopción de Dieter Wunderlich, David Gordon y George Lakoff.

3.5. Otros aportes⁴⁵

En la línea pionera de la sociología en relación con la lingüística son de mencionarse: G. M. Mead, Erving Goffmann, Susan Ervin-Tripp, Dell Hymes, Karl Bühler, R. Jakobson, G. Klaus, A. A. Leont'ev y Utz Maas. En la de la psicología: P. Watzlawick, A. Lorenzer, J. Engelkamp, N. Dittmar.

El descubrimiento de la dimensión pragmática del texto llevaba con él una ampliación de la lingüística. La *gramática transformacional* asumió la tarea de manifestar esta ampliación. Son de mencionarse los trabajos de Noam Chomsky (*Aspects, Syntactic*), quien se manejó, preferentemente, en el campo de la *sintáctica*. J. J. Katz y J. A. Fodor se ocupaban de las necesarias rúbricas lexicales.

Un papel definitivo en la problemática de la semántica lo asume la pragmática en el concepto de *estructura profunda*: algo que se dice (estructura de superficie), puede tener significados diversos (estructura profunda). Este fenómeno fue tema de la gramática transformacional.

⁴⁵ SCHLIEBEN-LANGE, *Linguistica pragmatica*, p. 53-76; ID., *Iniciación a la sociolingüística*, Gredos Madrid 1977; D. HYMES, *Fundamenti di sociolinguistica*, Zanichelli, Bologna 1980; J. ENGELKAMP, *Psicolingüística*, Gredos, Madrid 1981; N. DITTMAR, *Manuale di sociolinguistica*, Laterza, Roma / Bari 1978; COSERIU, *Lecciones*, p. 81-83. 148.153.154-162.180-182.

¿De qué depende este fenómeno? Esto fue tema de discusiones a las cuales están ligados los nombres de D. Wunderlich (situación comunicativa), J. Hennig, J. Luz, J. Petöfi, D. Franck (presuposiciones)⁴⁶, G. Gordon y G. Lakoff (postulados de conversación, actos lingüísticos indirectos).

4. LA LINGÜÍSTICA PRAGMÁTICA EN LA ACTUALIDAD

Estos fueron los inicios de la lingüística pragmática. Poco a poco, la pragmática ha ido tomando cuerpo como ciencia, con un objeto formal propio⁴⁷.

J. Schmidt⁴⁸ resume la tarea de la lingüística pragmática diciendo:

«Describe la lengua desde el punto de vista de su uso, por consiguiente en relación a sus usuarios; ella examina las *acciones lingüísticas* (actos de palabra), o bien las enunciaciones comunicativas, teniendo en cuenta los contextos y las situaciones de palabra⁴⁹ en las cuales ellas son colocadas; trata de esclarecer la relación entre las proposiciones y sus manifestaciones en los actos de palabra».

Y, citando a Schnelle⁵⁰, desarrolla su contenido en cinco puntos:

⁴⁶ Cfr. R. STALNAKER, *Pragmatics*, *Synthese* 22 (1970) 272-289.

⁴⁷ Una vista de conjunto de los temas que esta ciencia abarca se puede tener en: D. WUNDERLICH, (ED.), *Lingüística Pragmática*, Athäneum, Frankfurt 1972; T. A. VAN DIJK, *Text and Context*, Longman, London/N.Y. 1977; ID., *Textwissenschaft*, Tübingen 1980; ID., *La ciencia del texto*, Paidós, Barcelona / Buenos Aires / México 1989; S. LEVINSON, *Pragmatics*, C. University Press, Cambridge 1983; T. LEWANDOWSKY, *Linguistisches Wörterbuch II*, Quelle & Mayer, Heidelberg/Wiesbaden 1985, p. 800-802; U. ECO, *Trattato di semiotica generale*, Bompiani, Milano 1985, 9a. edic.; G. REYES, *La pragmática*; F. BELLO, *A Conversa. Linguagem do quotidiano*, Presença, Lisboa 1991; F. ARMENGAUD, *La pragmatique*, Presses Universitaires de France, Paris 1985.

⁴⁸ *Teoría*, p. 52.

⁴⁹ SCHMIDT (*Teoría*, p. 52) distingue entre «situación de palabra» o «situación de enunciación» = colocación no verbal de los enunciados y «contexto» = ambiente lingüístico de las expresiones.

⁵⁰ Cfr. H. SCHNELLE, *Pragmatics in Natural Languages*, *Linguistische Berichte* 10 (1970) 49-51.

1. Establecer la relación entre las descripciones sintácticas y semánticas y la enunciación, y la relación de ésta con la teoría de la comunicación.
2. Condiciones contextuales que concurren a determinar el contenido de un enunciado (situación, premisas y presupuestos, esperanzas, etc.).
3. Disposición de roles entre los participantes de la comunicación en el momento de la enunciación.
4. Elaboración de datos psicológicos (interés, atención, memoria, etc.).
5. Relación entre la lengua y los mecanismos físicos y psíquicos que lo realizan.

Podríamos decir de la pragmática que es la ciencia que trata de las relaciones de un elemento del habla con quien lo genera, lo utiliza y lo recibe en una determinada situación comunicativa⁵¹. Esta situación comunicativa comprende varios elementos: el remitente, el destinatario, el tiempo del evento, el campo de percepción del remitente, etc.⁵².

¿Qué elementos de la situación debemos englobar en nuestro concepto de «situación comunicativa»? Sólo los elementos que sistemáticamente determinan el aceptarse o no aceptarse, el logro o frustración, el ser apropiado o no de las expresiones. En la pragmática se trata, por consiguiente, de la interdependencia entre la estructura del texto y los elementos de la situación comunicativa que están unidos a ella sistemáticamente: estos elementos arman el contexto⁵³.

En la pragmática se logra ver cómo no sólo los actos del hablar (Sprechakte) están sujetos a convencionalismos, sino que también otros comportamientos sociales, en diferentes planos y campos (situaciones de relaciones, de plática, de visitas, etc.). También pertenecen al contexto, junto con las expresiones mismas, categorías como «el que habla» (hablante), «el que escucha» (oyente), el comportamiento que ejercitan mientras se expresan o escuchan, el sistema de hablar que utilizan o conocen; lo que, en relación con el

⁵¹ Cfr. W. DRESSLER, *Einführung in die Textlinguistik*, Niemayer, Tübingen 1972, p. 92. Más o menos con las mismas palabras, van Dijk habla de «procesos de la comunicación» (Kommunikations-prozessen). Cfr. T. VAN DIJK, *Textwissenschaft*, num. 3.1.3. Cfr. también D. FOLLESDAL, - L. WALOE, - J. ELSTER, *Rationale Argumentation*, De Gruyter Berlin/N.Y 1986, p. 230.

⁵² Cfr. DRESSLER, op. cit., p. 93.

⁵³ Cfr. VAN DIJK, *Textwissenschaft*, num. 3.1.3.

acto de hablar saben, intentan o planean; la posición de los que utilizan la lengua, del uno frente al otro, del tipo de relaciones sociales entre «roles» y frente a sistemas de normas sociales, deberes y costumbres, en la medida que estos elementos determinan sistemática y convencionalmente (en el sentido de reglas) la estructura y la interpretación de las expresiones⁵⁴.

5. APLICACION A LA BIBLIA

Poco a poco la exégesis bíblica ha ido tomando en cuenta la «lingüística extratextual» (pragmalingüística, sociolingüística, psicolingüística, etc.) a la hora de interpretar un texto. Los exégetas se han ido dando cuenta de que no basta la lingüística intratextual (la saussureana, la estructuralista), por muy útil e imprescindible que ella sea⁵⁵.

⁵⁴ Cfr. *ibid.*, num. 3.1.3.; *Id.*, *La ciencia*, 81s.

⁵⁵ Por lo que toca a estudios que toman ya en cuenta la pragmática o pragmalingüística para sus análisis exegéticos, podríamos citar, entre otros, los siguientes: F. LENTZEN-DEIS, *Methodische Überlegungen zur Bestimmung literarischer Gattungen im Neuen Testament*, *Bib* 62 (1981) 1-20; *Id.*, «Passionsbericht als Handlungsmodell? Überlegungen zu Anstößen aus der 'pragmatischen' Sprachwissenschaft für die exegetischen Methoden», en: K. KERTELGE, (ED.), *Der Prozess gegen Jesus*, *Quaestiones Disputatae* 112; Freiburg/Basel/Wien 1988, p. 191-232; *Id.*, «El relato de la pasión, ¿un modelo de acción?», en: *Id.* (ED.), *Avances metodológicos de la exégesis para la praxis de hoy*, Paulinas, Bogotá 1990, p. 11-53; H. FRANKEMÖLLE, *Biblische Handlungsanweisungen. Beispiele pragmatischer Exegese*, Grünewald, Mainz 1983; *Id.*, *Evangelist und Gemeinde. Eine methodenkritische Besinnung (mit Beispielen aus dem Matthäusevangelium)*, *Bib* 60 (1979) 153-190; W. EGGER, *Methodenlehre zum Neuen Testament*, Herder, Freiburg/Basel/Wien 1987; E. ARENS, *Gleichnisse als kommunikative Handlungen. Überlegungen zu einer pragmatischen Gleichnistheorie*, *ThPh* 56 (1981) 47-69; M. GRILLI, *Comunità e missione. Le direttrici di Matteo alla sua comunità*, Peter Lang, Frankfurt a.M. 1991; U. BERGES, *Lectura pragmática de 1 Sam 12*, *RTLi* 25 (1991) 368-388; *Id.*, *Salmo 44: Un Salmo contracorriente*, *RTLi* 26 (1992) 17-39; D. HELLHOLM, *Das Visionenbuch des Hermas als Apokalypse. Formgeschichte und Theoretische Studien zu einer literarischen Gattung*, CB NT 13; Lund 1980; B. WIKLANDER, *Prophecy als Literature*, CB OT 22; Stockholm 1984; F. SIEGERT, *Argumentation bei Paulus, gezeigt an Röm 9-11*, J.C.B. Mohr [Paul Siebeck], Tübingen 1985; B. OLSSON, *Structural Analyses in Handbooks for Translators*, *The Bible Translator* 37 (1986) 117-127; K. BERGER, *Exegese des Neuen Testaments. Neue Wege vom Text zur Auslegung*, Quelle & Meyer, Heidelberg 1984. Más bibliografía en: M. GRILLI, *Autore*, p. 447-459; F. LENTZEN-DEIS, *El relato de la*

No es que con la pragmática se quiera descartar a los métodos histórico-críticos, sino que éstos se complementan y se redimensionan⁵⁶: «Los métodos de lingüística textual pueden respaldar la exégesis histórico-crítica y remitir a aspectos del texto con frecuencia inadvertidos, que realmente tendrían que haber sido observados. Ejemplos en este sentido sobran. La filología de las lenguas antiguas se dedicó siempre a la investigación histórica. Pues bien, también se exige una consideración más vigorosa de los modelos lingüísticos, para conocer el aspecto funcional de cada parte del texto y de su totalidad. No sólo el "significado", sino también la intención de llevar a la acción tienen que ser explicados exactamente. Asimismo debe atenderse al "influjo del oyente" en la génesis del texto»⁵⁷.

Por lo que toca al enriquecimiento de los métodos histórico-críticos, podríamos decir que la lingüística pragmática provee al intérprete del texto de una especial sensibilidad que lo ayuda a considerar el texto desde otro punto de vista, incluso al tratar la misma temática.

6. UN METODO A PARTIR DE LAS TRES DIMENSIONES DEL TEXTO

6.1. Descripción

A partir de la división de la semiótica o semiología en sintáctica, semántica y pragmática, es útil, a la hora de interpretar un texto tener en cuenta las *tres dimensiones del texto*, de las que hablaban Morris y Carnap, mismas que se han ido delineando con más precisión en los libros de Van Dijk, Plett, López García, Dressler, etc., que hemos ya citado. Va siendo cada vez más aceptada la idea de que estas tres

pasión, 11-13; C. MORA PAZ, *¿Para qué la Biblia?. La Sagrada Escritura en la vida de la Iglesia*, Comisión Episcopal de Pastoral Bíblica, México D.F. 1994, p. 168ss; U. BERGES, La lingüística pragmática como método de la exégesis bíblica, *RTLi* 27 (1993) 64-90.

⁵⁶ «El método histórico-crítico, dice Frankemölle, tanto por su origen como por su lógica interna, está abierto a ulteriores aspectos de la consideración y desarrollo del texto»: Cfr. FRANKEMÖLLE, *Handlungsanweisungen*, p. 21.

⁵⁷ Cfr. F. LENTZEN-DEIS, *El relato de la pasión*, p. 11-12.

dimensiones agotan las posibilidades de un texto; por ello Plett⁵⁸ les llama «dimensiones de una ciencia integrativa del texto» («*einer integrativen Textwissenschaft*»)⁵⁹. Estas tres dimensiones son la base de nuestro método de análisis.

Sin embargo, el método se ha ido completando con elementos que, al menos inicialmente, no estaban contemplados con claridad en los manuales de lingüística pragmática o de semiótica al estilo Charles Morris. Los manuales de lingüística textual y los diccionarios de lingüística han ido tomando como básicos dichos elementos, para una consideración del texto en una situación comunicativa y para responder a los retos de una moderna hermenéutica. Es ya habitual utilizarlos en la exégesis.

Uno de estos recursos es la interpretación del texto en su contexto, a partir del texto mismo, considerándolo como una obra conjunta del autor y del lector que el escritor tiene en mente.

Por ser el texto hechura de escritor y lector, se pueden reconstruir, a través del texto mismo, las intenciones del lector, y los condicionamientos y expectativas del lector, así como también la situación comunicativa. De ahí que se hable del «lector implícito» y del «autor implícito en el texto»⁶⁰.

Esto quiere decir que el tipo de lectura que se supone en nuestro método no es de tipo «histórico biográfico»; tampoco es exactamente el tradicional de la «*Redaktionsgeschichte*» (aunque con elementos muy válidos y más apropiado que el anterior), sino el «crítico literario». En el caso del evangelio de Mateo, por ejemplo, «el lector de Mateo no es 'primariamente' ni el contemporáneo de Jesús histórico, ni el miembro de la Iglesia mateana de fines del primer siglo. De la misma forma, el autor no es el Mateo empírico de fines del siglo primero.

⁵⁸ *Textwissenschaft*, p. 52.

⁵⁹ Cfr. M. GRILLI, *Autore*, p. 456.

⁶⁰ Cfr. W. ISER, *Der act des Lesens*, UTB 636; München 1990, 2a. edic.; ID., *Der Implizite Leser*, UTB 163; München 1979, 2a. edic.; ID., *The Implied Reader*, Johns Hopkins University, Baltimore 1974. Otras perspectivas útiles en dos grandes misceláneas acerca de la «recepción del texto»: D. RALL, (ED.) *En busca del texto*, UNAM, México 1993; J. A. MAYORAL, (ED.), *Estética de la recepción*, Arco/Libros, Madrid 1987.

Autor y lector, en este modelo, están 'implícitos', en el sentido de que están inscritos en el texto mismo en forma de presuposiciones o de conocimientos asumidos como comunes. El lector implícito, por consiguiente, es el lector pretendido por el autor el cual, escribiendo, atribuye cualidades reales o ideales a los destinatarios y las expresa en forma de lenguaje. Es también él el aquél en el cual la intención del autor logra de alguna manera su realización, por lo cual podría ser llamado también 'lector ideal'⁶¹.

Reconocemos que esta explicación es muy somera. En realidad, el lector y el autor implícitos deben estudiarse en base a teorías más abarcales, desarrolladas sobre todo en la narratología y en la narrativa. Habrá que considerar al «narrador» (a quien el narrador real hace contar algo), y al «narratario» (el supuesto destinatario del texto)⁶². Aplicando este concepto a la Biblia, nos damos cuenta de que sucede cosa parecida: los evangelistas conocen un «narrador» que sabe lo que ocurre en el corazón de los fariseos, y un «narratario» que acepta con fe a Jesús y que está al tanto de las presuposiciones y circunstancias de la narración⁶³.

Otros elementos de análisis los podemos obtener de la aproximación retórica⁶⁴. Klaus Berger⁶⁵ proporciona muchos elementos de juicio acerca de la relación entre los procesos de la pragmática y de la retórica. Estos elementos han sido utilizados ya con fruto por Gnllka en su comentario a Filemón y por Aletti en su comentario a Colosenses.

⁶¹ Cfr. M. GRILLI, *Autore*, 452, citando a: J. D. KINGSBURY, Reflections on 'the Reader' of Matthew's Gospel, NTS 34 (1988) 422-460.

⁶² Sería el caso de Saint Exupery en *El Principito*: siendo una filosofía de la vida, hace aparecer a un narrador niño y a un destinatario (narratario) que también lo es. Parecido es el caso de de Albino Lucciani escribiendo, en su libro *Illustrissimi*, una carta a Pinocho.

⁶³ Cfr. J. T. KEEGAN, *Interpreting the Bible*, Paulist Press N.Y., / Mahwah, N.Y. 1895, 92-109; J.-N. ALETTI, *El arte de contar a Jesucristo*, Sígueme, Salamanca 1992, p. 15.214-215; R. DILLMANN, Das Lukasevangelium als Tendenzschrift, *Biblische Zeitschrift* (Sonderdruck) (1994) 86-93.

⁶⁴ Hablando de Lucas, son ya clásicas las obras de T. L. Brodie, R. Culpepper y de R. Meynet. Una introducción a dicho método, y más bibliografía correspondiente al tema, se pueden ver en: P. BOVATI, «Metodo dell'analisi retorica», en H. SIMIAN-YOFRE, *Introduzione alla metodologia esegetica*, P.I.B., Roma 1993, apéndice 1.

⁶⁵ Cfr. *Exegese des Neuen Testaments*, Quelle & Meyer, Heidelberg 1984.

Una rama del estructuralismo, que comunmente se ha conocido como «semiótica» (Greimas, Bovon, Laurentin, etc.) ha sido acusada por varios autores de prescindir, hasta cierto punto, de la situación histórica y de la situacionalidad de los textos (del texto como parte de un proceso de comunicación). Sin embargo, nuestro método no duda en asimilar sus recursos, sobre todo en la dimensión semántica del texto⁶⁶, ya que estos elementos quedarían insertos en una perspectiva de comunicación más amplia⁶⁷.

Nuestro método toma muy en consideración las diversas funciones del lenguaje (Bühler, Jakobson). Esto quiere decir que toma en serio el hecho de que el mensaje del texto no siempre llega a través de información (función informativa), sino también a través de otras funciones: expresiva, interpelativa, fática, evocativa. Hay textos que hablan sobre todo al corazón, lo cual sucede sobre todo en poesía; pero también, en diferentes grados, en el lenguaje literario. Uno se podría preguntar, por ejemplo, si el texto informa, cuestiona, amonesta, advierte, provoca, etc. M. Grilli⁶⁸ ha llamado ya la atención acerca de este aspecto: «En el texto, quien habla/escribe se encuentra con quien escucha/lee; pero el texto no es sólo un contenedor de significados, sino un agente operativo. Comunicar una información es sólo una de las funciones del lenguaje y, a veces, se revela como insuficiente para explicar un enunciado... Entre las funciones del lenguaje podemos enumerar la informativa, la expresiva, la persuasiva, la de contacto, etc.»⁶⁹.

Debemos tener en cuenta, finalmente, que un método exegético en la actualidad, no puede menos de interesarse por responder a los cuestionamientos de la moderna hermenéutica: ¿Qué significa interpretar? ¿Cuál es el papel del lector, también del actual, en el

⁶⁶ Cfr. W. EGGER, *Methodenlehre*; ID., *Per una lettura molteplice della Bibbia*, Centro Editoriale Dehoniano, Bologna 1981.

⁶⁷ Tenemos una excelente introducción a este método en C. M. DIAZ CASTRILLON, *Leer el texto, vivir la Palabra*, Verbo Divino, Estella, Navarra 1988. Más bibliografía en AA.V.V., *Libros al servicio de la Biblia*, Cuadernos Bíblicos 63; Verbo Divino, Estella, Navarra 1992, p. 23-24.

⁶⁸ *Autore*, p. 454.

⁶⁹ Cfr. más información en C. MORA PAZ, *¿Para qué la Biblia?*, p. 204ss; SCHLIEBEN-LANGE, *Linguistica*, 17ss; L. ALONSO SCHÖKEL, *La Palabra inspirada*, Cristiandad, Madrid, 1986 cap. 5.

proceso de interpretación?⁷⁰. Creemos que con nuestro método estamos proporcionando lo más elemental para abrir un «diálogo con el texto», «entrar en el horizonte del texto» y realizar una «fusión de horizontes»⁷¹.

Ultimamente se han elaborado algunas tesis doctorales en el Pontificio Instituto Bíblico de Roma con el método pragmalingüístico⁷², y sus profesores se han interesado ya bastante en la aproximación pragmática del texto⁷³.

Una descripción, *muy global*, de nuestro método, basado en las tres dimensiones del texto antes enumeradas, podría ser la siguiente⁷⁴:

a) En la dimensión sintáctica se consideran las relaciones internas entre las palabras. Sería el nivel de superficie, y además «autónomo», omitiendo en lo posible toda consideración conceptual o referencial,

⁷⁰ En ese sentido, nuestro método presupone una teoría de la comunicación a través de textos escritos que no sea ingenua. Reconocemos que hay cierto «alejamiento» entre el autor y el texto, y entre el texto y el lector (P. Ricoeur), pero sabemos que esto no lleva forzosamente a un relativismo o a un subjetivismo incontrolable. Cfr. PONTIFICIA COMISION BIBLICA, *La interpretación*, p. 67-78; L. ALONSO SCHÖKEL., «Interpretación de la Sagrada Escritura», en: ID., *Concilio Vaticano Segundo. Comentarios a la Constitución Dei Verbum sobre la Divina Revelación*, Editorial Católica, Madrid 1969, 420-480; ID., *La Palabra*, cap. 12.

⁷¹ Para una información más amplia al respecto y para más bibliografía, Cfr. C. MORA PAZ, *¿Para qué la Biblia?*, p. 135ss; J. M. CABALLERO CUESTA, *Hermenéutica y Biblia*, Verbo Divino, Estella, Navarra 1994, p. 19-57.

⁷² Mencionamos la de M. GRILLI, *Comunità e missione*, ya citada. Tenemos noticia también de la de Isabel Fornari Carbonell, sobre Lc 10,38-42 y de la de Daniel Landgrave, sobre Mc 10,17-22. Se han elaborado con este método en Roma muchas «tesinas» (tesis de licenciatura). Finalmente, tenemos presente, en la Universidad Pontificia de México, la siguiente: S. MIRANDA SILVA, *Lectura pragmalingüística de la Carta a Filemón*, UPM, Tlalpan D.F. 1994. Existe un buen análisis pragmalingüístico de esta carta en: W. EGGER, *Methodenlehre*, 77ss.

⁷³ Cfr. H. YOFRE-SIMIAN, *Introduzione alla metodologia esegetica*, P.I.B., Roma 1993; ID., Pragmalingüística: Comunicación y exégesis, *Revista Bíblica* (Argentina) 50 (1988) 75-95; J. L. SKA, *Our Fathers Have Told Us. Introduction to the Analysis of Hebrew Narratives*, *SubBib* 13, Roma 1990; ALETTI, *El arte*, etc.

⁷⁴ Para una descripción abreviada de las tres dimensiones del texto, Cfr. D. HELLHOLM, *Das Visionenbuch des Hermas als Apokalypse. Formgeschichtlich und Theoretische Studien zu einer literarischen Gattung*, CB NT 13; Lund 1980, p. 27-52; B. WIKLANDER, *Prophecy as Literature*, CB OT 22; Stockholm 1984, 44-55; B. OLSSON, *Structural Analyses in Handbooks for Translators, The Bible Translator* 37 (1986) 117-127; M. GRILLI, *Autore*, 456ss.

y los «usuarios» del texto (el que habla y el que escucha, el que escribe y el que lee).

En el análisis sintáctico cuentan mucho: la explicación gramatical y filológica, el análisis de las propiedades estilísticas así como también una primera determinación de la disposición, división y estructura del texto (a través de recursos gramaticales, filológicos y estilísticos), la concatenación entre vocablos y frases, factores de cohesión (repeticiones, pronombres, conjunciones), la falta de coherencia (sintáctica). Es muy útil describir las características lingüísticas, hacer uso de las estadísticas y hacer comparaciones sinópticas.

b) En la dimensión semántica del texto se consideran las relaciones entre el mismo y el «universo externo». Aquí aparece el texto como «signo». Uno se pregunta sobre el significado (aspecto contenutístico) de los signos y de las combinaciones de signos.

En este estado se examinan las relaciones conceptuales, lógicas, temporales, etc. Se presuponen los sentidos léxico-gramaticales, pero se prescinde de los usuarios. De especial consideración de la dimensión semántica es la delimitación y extensión del texto fundándose en la extensión y delimitación del tema (coherencia semántica). A esto puede ayudar la consideración de «campos semánticos». Es el momento de realizar: los análisis filológicos de tipo histórico, comparaciones, análisis del «transfondo» cultural y lingüístico, indicación del género literario, indicación de datos sobre el contexto social, etc. En este punto pueden ser muy útiles los análisis de los métodos histórico críticos. Se anotan los «roles», personas e instituciones que intervienen en el texto. Es el momento de cotejar la estructura semántica del texto con la estructura sintáctica; el cambio de tema puede ser una ayuda para detectar la estructura. Ambas deben coincidir; en todo caso, la estructura sintáctica ayuda a encontrar la estructura semántica.

c) En la dimensión pragmática del texto se examinan las relaciones entre el texto y quienes lo utilizan: escritor o hablante / lector u oyente, sobre todo el de la época en que se elabora el escrito (situaciones que viven, capacidad, propósitos, necesidades, presuposiciones, convenciones y convencionalismos, etc.).

Este análisis destaca la relación del signo del lenguaje con sus usuarios, es decir, las relaciones del lenguaje en cuanto acción(es) expresada(s) en el texto, en relación al oyente/lector. En otras palabras, toma en cuenta las relaciones que surgen en el texto en cuanto relacionado con la situación, propósito, necesidades y capacidades de los usuarios, sea como producto de la intención del autor (detectada por el texto en el contexto) o como potencial portador de significado que tiene que «materializarse» en la mente y el corazón de un auditorio. Uno debe responder, por consiguiente a la pregunta: ¿Para qué se escribió este texto? Dadas las circunstancias en que se escribió, ¿Qué quería modificar el escritor en la comunidad a la que se dirigía? ¿Qué les quería participar? Naturalmente que estos objetivos no siempre son conscientes en el autor. Detectando un modelo lingüístico, se debe uno fijar en las diversas «funciones» del texto, sobre todo la informativa, la expresiva y la interpelativa.

A veces la finalidad del texto se tiene expresamente, con imperativos, órdenes y amenazas: El texto está lleno de «sugerencias», a través de la narración. A veces el autor se dirige al lector a través de los personajes de su narración. Otras veces la historia narrada describe la solución a un problema de cuya solución el lector puede aprender cómo comportarse para conseguir ciertos resultados; la narración puede también constituirse en seria advertencia o en propuesta para el lector. En otros casos el texto es un reto a la imaginación del lector, para reelaborarlo en la propia vida o «completarlo» con la vida de la comunidad (como en el Apocalipsis). Finalmente, la narración (a manera de un drama), invita al lector a identificarse con los personajes, a compartir sus penas y sus alegrías, etc.

La consideración de estas tres dimensiones tiene una finalidad sobre todo de tipo heurístico y convencional. Resultaría difícil separar la dimensión sintáctica de la semántica y la semántica de la pragmática; además, ya desde el principio se debe tener presente la dimensión pragmática.

CONCLUSIONES

* Después de esta somera descripción del método, podemos ya darnos cuenta de que se trata de un método que se mueve

preferentemente en el campo de la sincronía. Esto favorece lo que la Pontificia Comisión Bíblica llamaba «la verificación del texto»⁷⁵.

* Pero también nos percatamos de que es un método abierto a la diacronía (en especial a los métodos histórico-críticos); de que es capaz de asimilarlos y perfeccionarlos con una concepción más abarcante de la comunicación textual.

* Nos damos cuenta, finalmente, de su dimensión pastoral: es un método que se puede aplicar con rigor académico al análisis de un texto bíblico, como lo demuestran varias tesis doctorales y tesinas (por ejemplo la de M. Grilli antes citada). Pero también, y en diversos grados, puede dar una pista de análisis de los textos bíblicos a los agentes de pastoral no especializados. El autor de este artículo tiene experiencia suficiente en la pastoral bíblica de México y puede dar razón de ello. Próximamente hará aparecer material didáctico al respecto.

* Nos damos cuenta, finalmente, de que, como todo método, no es una panacea; pero es un método serio, muy útil, y en pleno desarrollo: vale la pena investigarlo.

UN EJEMPLO TOMADO DE LC 19,1-10

Introducción

No se trata de hacer en este momento un análisis exhaustivo del texto. Presentamos sólo lo elemental para que se vea la dinámica de nuestro método.

⁷⁵ Cfr. *La interpretación*, 71.

Se trata de la historia de Zaqueo, forma griega del hebreo *Zakkay* (Neh 7,14; Esd 2,9). En los LXX aparece como *Zakchos* (2 Mac 10,19). Significa «limpio», «puro»⁷⁶.

La *delimitación* de la perícopa parece clara. En el pasaje anterior, el *personaje* tema de la narración era el ciego; aquí, Zaqueo, que desaparece en el v. II, aunque no cambia ni el lugar ni el auditorio.

Las *introducciones*, tan características e importantes en Lucas, son:

En el caso del ciego (18,35-43): *Typhlos tis...*

En el caso de Zaqueo (19,1-10): *Anêr onomati Zakchaios*

En el caso de la parábola de la mina (19,11-27):

Eipen parabolên.

Se trata de tres narraciones bien definidas.

La presente, está ubicada en la parte final del viaje. Hay indicaciones topográficas acerca del mismo:

* Hacia Jerusalén: 9,51; 13,22; 17,11.

* Se acercan a Jericó: 18,35.

* Jesús entra a Jericó: 19,1.

* Se acercan a Jerusalén: 19,11.29.41.

* Entra Jesús en el templo y expulsa a los vendedores: 19,45.

Después de estas indicaciones, cambia la temática. Empieza a utilizarse el imperfecto: se trata de las actividades que Jesús acostumbraba hacer en Jerusalén; podríamos decir que Jesús está ya «instalado» en Jerusalén para sus actividades finales⁷⁷.

⁷⁶ J. A. FITZMYER, *The Gospel According to Luke I-II*, Anchor Bible; Garden City, N.Y. 1981-1985, 1213; H. MARSHALL, *The Gospel of Luke*, Exeter: Paternoster 1978, p. 696.

⁷⁷ Por estas indicaciones, coincidimos con algunos autores en fijar el fin del «viaje» en 19,46, en vez de en 19,27. Cfr. una discusión al respecto en: C. MORA PAZ, «Necedad y cordura en la vida cristiana», en F. LENTZEN-DEIS, *Jesús en la reflexión exegética y comunitaria*, Paulinas, Bogotá 1990, 97-98.

1. Dimensión sintáctica del texto

Nos concentraremos en este apartado en observaciones gramaticales y estilísticas (repeticiones, coherencias e incoherencias, gradaciones, preguntas de tipo retórico, etc.) que afectan a la superficie del texto. Trataremos de ver también ciertos indicios de división del texto, indicios basados en observaciones gramaticales, léxicas y estilísticas.

Observaciones gramaticales y estilísticas

Versículo 1: Diêrcheto: imperfecto de acción, durante el cual sucede algo⁷⁸ (cfr. 2,15,35; 4,30; 5,15; 18,22; 9,6; 11,24; 17,11). *Architelônês:* función del *archi*, (antiguo *arche*), que oscila entre función verbal y nominal⁷⁹.

Versículo 2: Kai idou: Expresión frecuente en Lucas (cfr. 5,12 y otros). *Architelônês:* Sólo aparece en este lugar en el griego usado hasta este tiempo⁸⁰. *Onomati:* dativo en vez de acusativo. Aquí se usa el dativo pleonásticamente⁸¹. *Zakchaios, kai autos...* Construcción rara (hebraísmo)⁸²; lucanismo⁸³.

Versículo 3: Ezêtei (cfr. 9,9; 23,8). *Idein ton lêsoun tis estin. Estin* se usa como en la interrogación directa⁸⁴. *Elikia:* dativo de relación⁸⁵. *Apo* (cfr. Hech 11,19; 22,11; Mt 18,7, etc.). *Apo* con sentido causal⁸⁶.

Versículo 4: Eis to emprosthen: a la región vecina (pleonasma)⁸⁷. (*Apo*) *ekeinês (hodou):* raro genitivo local⁸⁸.

⁷⁸ M. ZERWICK, *Analysis Philologica Novi testamenti Graeci*, Pontificio Instituto Bíblico, Roma: 1966, p. 190.

⁷⁹ Cfr. F. BLASS, - A. DEBRUNNER, *Grammatica del greco del Nuovo Testamento*, Paideia, Brescia 1982 p. 118,2.

⁸⁰ FITZMYER, *Commentary*, p. 1223.

⁸¹ M. ZERWICK, *Graecitas Biblica*, Pontificio Instituto Bíblico, Roma: 1966, p. 53. Utilizaremos la numeración de párrafos y no de páginas.

⁸² M. ZERWICK, *Graecitas*, 456.

⁸³ *ibid.*, p. 199.

⁸⁴ *ibid.*, p. 346.

⁸⁵ *ibid.*, p. 53.

⁸⁶ Cfr. B.-D., *Grammatica*, p. 210,1.

⁸⁷ M. ZERWICK, *Analysis*, 190.

⁸⁸ *ibid.*, p. 190.

Versículo 5: Hôs êlthen: el aoristo es histórico⁸⁹. *Speusas:* participio aoristo de acción coincidente⁹⁰. *Menô = kataluô* (cfr. Jn 1,38; 19,7)⁹¹.

Versículo 7: Diegoggizon legontes hoti: Imperfecto de duración («mientras...»). *Hoti* = poner «comillas». Tiene que ver con la técnica narrativa de Lucas (narrador y narratario, de lo cual se habla en la narratología)⁹². *Para* + dativo = «constructio praegnans», que indica la quietud tras el movimiento⁹³. *Para*, indicando: «en casa de alguien»⁹⁴.

Versículo 8: Statheis = stas (aoristo deponente)⁹⁵. *Didômi y paradidômi* = presente futurístico = resolución de hacer algo⁹⁶. *Ei:* «si he defraudado...» (condicional); en griego se supone realizada la condición. El contexto literario inclina a tomarlo como una afirmación reticente⁹⁷.

Versículo 9: Eipen de prosauton: eipen pros + acusativo, = posible lucanismo⁹⁸; tal vez significa: «respectu eius»⁹⁹. *Egeneto = «fjt»*¹⁰⁰. *Kathoti:* preposición causal¹⁰¹. *Kathoti = kata touto hoti* = «propterea quod»¹⁰².

Versículo 10: Zêtêsai: aoristo de finalidad¹⁰³.

Observaciones acerca de la estructura sintáctica

Al hablar de «estructura sintáctica» no queremos decir que el texto pueda tener varias estructuras, sino que se trata simplemente de la

⁸⁹ *ibid.*, p. 190.

⁹⁰ M. ZERWICK, *Analysis*, p. 190; *ID.*, *Graecitas*, p. 262.

⁹¹ Cfr. MARSHALL, *Commentary*, p. 697.

⁹² Cfr. ALETTI, *El arte*, p. 15.214-215; T. J. KEEGAN, *Interpreting the Bible*, Paulist Press, New York / Mahwah, N.J. 1995, Cap. 6.; R. DILLMANN, *Das Lukasevangelium*, p. 88-89.

⁹³ Cfr. M. ZERWICK, *Analysis*, p. 191.

⁹⁴ Cfr. B.-D., *Grammatica*, p. 238,2.

⁹⁵ M. ZERWICK, *Analysis*, p. 191.

⁹⁶ MARSHALL, *Commentary*, p. 697.

⁹⁷ ALETTI, *El arte*, p. 25-26.

⁹⁸ Cfr. FITZMYER, *Commentary*, p. 116.

⁹⁹ M. ZERWICK, *Analysis*, p. 191.

¹⁰⁰ Cfr. *ibid.*, p. 191.

¹⁰¹ Cfr. B.-D., *Grammatica*, 456,9.

¹⁰² M. ZERWICK, *Analysis*, 191.

¹⁰³ *ibid.*, p. 191.

estructura como aparece a partir de indicaciones sintácticas. Dicha estructura puede precisarse más con la ayuda de la semántica y de la pragmática.

Primera: Observamos una inclusión:
ezêtei (v. 3) / zêtêsai (v. 10)

Segunda: La presencia del imperfecto en los vv. 1-3. El imperfecto reaparece sólo una vez en el v. 4 y una en el v. 7 (*diegoggizon*), contrapuesto al contenido del v. 8 por un *de*.

Tercera: Presencia predominante del aoristo en los vv. 4-7. Este fenómeno hace resaltar la existencia de presentes: *didômi*, *paradidômi* y *estin*, en el v. 8., lo mismo que la llamada de atención: *idou*.

Cuarta: Señales de lenguaje directo en cuatro ocasiones: en v. 5 (*Zakchaie, katabêthê*); v. 7 (*legontes hoti...*); v. 8 (*idou... Kyrie*); v. 10 (*eipen... hoti*).

Quinta: Una cierta «incoherencia» textual en el v. 10: un *kathoti* (propterea quod), que da razón de lo antes narrado, y un *gar* (pues...) que vuelve a dar razón de lo narrado. De esta cierta «incoherencia» se deben dar razón en la semántica y en la pragmática.

Sexta: A partir de las observaciones antes mencionadas, podríamos hacer ya una propuesta de estructura sintáctica (a partir de los datos sintácticos):

Primera parte: vv. 1-3 (situación previa).

Segunda parte: vv. 4-10 (narración del acontecimiento).

2. Dimensión semántica del texto

En esta parte del análisis trataremos de retomar los elementos sintácticos y relacionarlos con el contenido del texto. Analizaremos también las relaciones intertextuales que afecten el contenido. Finalmente incursionaremos en los elementos contextuales que condicionan el mensaje (culturales, literarios, histórico-críticos).

Manson piensa que esta perícopa pertenece a la Sección llamada «*The Gospel of the outcast*» (15,1-19,27)¹⁰⁴.

Esto se podría discutir. Lo que sí aparece claramente es que este pasaje está ligado al capítulo 15: «Los fariseos y los maestros de la ley murmuraban: Este anda con pecadores y come con ellos. Entonces Jesús les dijo esta parábola»... (15,1-2).

Los fariseos vuelven a aparecer en diversas formas en: 16,14ss; 18,9ss (el fariseo y el publicano); 18,18 (*archôn*); 19,1-10; 19, 39-40 (murmuraban...); etc.

Posiblemente este pasaje no es creación de Lucas, sino de una fuente especial (¿L?) pues tiene muchas parataxis¹⁰⁵. Pero está muy reelaborada por Lucas: *dierchesthai, kai idou, eipen pros* + acusativo (cfr. 5.8.9), el uso del *kyrie* en absoluto, *kai autos*¹⁰⁶.

No parece ser elaboración libre de un elemento de la tradición, en una escena ideal (posiblemente de Mc. 2,14 [Leví]; 10,46 [Llegar a Jericó]; Lc 18,9-16 [fariseo y publicano], como decían Bultmann y Creed)¹⁰⁷.

Bultmann tomaba los vv. 8 y 10 como lucanos: el v. 8 por su temática y vocabulario (*statheis, eipen pros* + acusativo, *kyrie* en absoluto, *ta hyparchonta*). El *prosauton* primero pudo haberse dirigido a los fariseos (*prosautous*); además, el v. 9 no hace alusión a las palabras de Zaqueo. Con respecto al v. 10, comparándolo con 5,32, hace pensar en un dicho aparte agregado por Lucas (o por la fuente «L»)¹⁰⁸.

Comentario por versículos

Versículo 2: Zaqueo era *architelonês* (jefe de publicanos). Posiblemente de las mercancías que pasaban entre Judea y Perea¹⁰⁹; era notoria la posibilidad de corrupción en ellos y su mala fama también lo era. Zaqueo

¹⁰⁴ Cfr. FITZMYER, *Commentary*, p. 1218.

¹⁰⁵ Cfr. J. JEREMIAS, *Die Sprache des Lukasevangelium*, Vandenhoeck, Göttingen 1980, p. 275-277.

¹⁰⁶ FITZMYER, *Commentary*, p. 1218-1219.

¹⁰⁷ *ibid.*, p. 1219.

¹⁰⁸ Cfr. MARSHALL, *Commentary*, 695; FITZMYER, *Commentary*, p. 1219); J. DUPONT, *Les Béatitudes II*, Gabalda, Paris 1969, p. 249-254.

¹⁰⁹ O. MICHEL, TDNT VIII, p. 97-99; MARSHALL, *Commentary*, p. 696.

era rico (*plousios*). El trasfondo de este pasaje es el uso de *plousios* en Lc (cf. 18,23 y los ricos de los capítulos 12 y 16). No se dice que sea malo, pero lo da a entender el v. 8: *kai ei tinos ti esicophantêsa*, expresión en la que hay que observar, con Aletti, que en griego se supone que sí se dió la condición¹¹⁰. De todos modos, el contexto lo exige.

También se puede suponer en Zaqueo indiferencia por el pobre, ya que su conversión está en dar la mitad de los bienes a los pobres (v.9). Era además un rico *judío* («hijo de Abraham»: v. 9), igual que el de los capítulos 16 y 18.

Versículo 3: La expresión *idein ton lêsoun, tis estin* ha sido interpretada como mera curiosidad (Lagrange). Posiblemente sea la voluntad de saber quién es (*ti sei*, en Mc.) después de oír hablar de él (4,14.37). No es el caso de Herodes (9,9; 23,8)¹¹¹.

Versículo 4: *Sykomorean* (sicómoro, diverso del de América no aparece en los LXX). Era muy posible su existencia en calles y parques de la Jericó herodiana, edificada a la manera de las ciudades romanas, con parques en determinados lugares¹¹².

Jesús levanta la vista y le llama por su nombre. El laconismo de Lucas (lo que calla) indican sus propósitos. Trata de mostrar en Jesús que sabe lo que hace y sabe lo que busca. Es un hombre de Dios que sabe el nombre de Zaqueo. Un paralelo lo tenemos en Jn 1,47-48¹¹³.

Versículos 5-6: El vocabulario es en este verso muy importante: *speusas* (de *speudô*: «apresurándote»). Esta palabra se repite en el v. 6: Zaqueo verdaderamente se apresuró y recibió a Jesús con gozo (*chairôn*). El gozo es un tema de Lucas. Jesús se llenaba de gozo. Los discípulos se llenan de gozo incluso en el sufrimiento. La visita de Jesús trae gozo y se le recibe con gozo¹¹⁴.

¹¹⁰ Cfr. ALETTI, *El arte*, p. 26.

¹¹¹ Cfr. FITZMYER, *Commentary*, p. 1223.

¹¹² FITZMYER, *Commentary*, p. 1224; MARSHALL, *Commentary*, p. 696; C. H. HUNZINGER, TDNT VII, p. 758 s.

¹¹³ Cfr. ALETTI, *El arte*, p. 22.

¹¹⁴ Cfr. Lc 15,5; Hech 5,41; 8,39. W. BAUER, *A Greek-English Lexicon of the New Testament*; University Press, Chicago 1979, p. 873; H. CONZELMANN, *chairô*, TDNT IX, p. 966-976.

Dei me meinai: conviene, es necesario; hace alusión a un plan de Dios que se tiene que cumplir. «Se hospedó» (*hypodechomai*: cfr. 10,38).

Sêmeron se repite en el v. 9. Se trata del «hoy» del llamado y del «hoy» de la salvación; elemento importante en la historia sagrada de la salvación que se presenta ya en germen en Marcos (cfr. Mc 1,14-15). Detrás de la narración está todo el trasfondo del tiempo y de la madurez del tiempo (creotología). El tiempo se ha cumplido. El «hoy» en Zaqueo es indicación de la urgencia del momento¹¹⁵.

Versículo 7: Pantés diegoggizon (todos murmuraban). ¿Quiénes son estos *pantes*? ¿Incluye a los discípulos? Parece incluirlos. En 5, 27-32 especifica que se trata de escribas y fariseos. Aquí, se trata de «todos»¹¹⁶. El sentido de *diogoggizô* lo tomanos de 5,30; 7,34; 15,2, etc.: tiene carga negativa. El *hoti* es equivalente a las comillas en español, y hay que considerarlo dentro de las técnicas narrativas de Lucas (*narrador* y *narratario*), como ya dijimos¹¹⁷. *Amartôlos* (cfr. 5,8: Pedro). Son considerados pecadores los publicanos, mas no siempre por las mismas razones. Podían ser razones de pureza legal. Aquí parece tratarse de un verdadero pecador (que falta verdaderamente a la justicia). Tal vez por eso en la murmuración se incluye a todos (*pantes*)¹¹⁸. Es verosímil que Zaqueo se haya subido a un sicómoro, en vez de abrirse paso entre la gente y ver a Jesús de cerca; este hecho se explica si presuponemos que «la gente no quiere tener trato con un pecador», como lo es Zaqueo (impuro, incluso legalmente). Por ello «sube al sicómoro», se aísla: nadie quiere tratar con él. Históricamente hablando, es bien posible que Zaqueo hubiera deseado no aparecer en público, por su condición social.

Versículo 8: Zaqueo habla en presente: «Doy la mitad...». Hay que descartar un presente habitual. Es futurístico y manifiesta una decisión. Lo confirma el «hoy» (*sêmeron*) del v. 9.

«Cuatro veces más» (cfr. Ex 21,37; 1 Par 1; pero en en Lev 6,5; Num 5,6-7, esta tasa es = a 1/5 de lo robado). Los rabinos especulaban acerca del porcentaje que se debía devolver sobre lo robado¹¹⁹. *Pros auton*: cfr. 20,19 (¿acerca de él?).

¹¹⁵ Cfr. ALETTI, *El arte*, 25.

¹¹⁶ Cfr. *ibid.*, p. 34.

¹¹⁷ Ya antes citados. Cfr. ALETTI, *El arte*, p. 214s.

¹¹⁸ El *pantes* (todos), tiene su función pragmática, como veremos después.

¹¹⁹ H. L. STRACK - P. BILLERBECK, *Kommentar zum Neuen Testament aus Talmud und Midrasch II*, C. H. Beck, München 1978, p. 250s.

Versículo 9: Sôteria (salvación), representa el motivo de la venida del Mesías (cfr. Lc 1,69), a la luz del Evangelio.

«Hijo de Abraham»: Zaqueo era judío. Restituye su filiación con Abraham con una nueva *sôtéria*.

Versículo 10: Apollymi: Este verbo tiene su uso en el caso de la oveja perdida (15,4-6; Sal 119(118),176; Ez 34,4.16). En este contexto está el gozo Ez 34,22; Jn 10,9); también, *zeteô* (Mt 18,12; Ez 34,16).

*Comparaciones a partir de la narratología*¹²⁰

Lc. 15

Publicanos y Pecadores
Murmuración
Respuesta: parábola

Lc. 19,1-10

Publicanos
Murmuración
Respuesta: Ez. 34

Es relevante, en este sentido, el uso del verbo «ver»¹²¹:

Idein: v. 3

Idein: v. 4

Anablepô: v. 5

Idein: v. 7 (todos).

Igualmente es relevante el fenómeno sigiente:

* Tenía el ciego (Lc 18) vista espiritual

* Zaqueo tenía vista física, pero obtiene la espiritual (Lc 19).

Zaqueo va siguiendo un proceso:

a) Desde buscar a Jesús (19,3)

b) Hasta reconocer a Jesús como «Señor» (19,8).

Género literario

Por los detalles en que se fija Lucas (nombre de Zaqueo; árbol de sicomoro, que se da allí; lugar: Jericó (apto para el puesto que se atribuye

¹²⁰ Cfr. ALETTI, *El arte*, p. 29.

¹²¹ *ibid.*, p. 29-30.

a Zaqueo), no parece ser una elaboración libre, sino bastante apegada a la historia en sentido occidental. Dibelius le concede historicidad y le llama «gennive personal legend»; Taylor le llama: «Story about Gesus», por el interés que presta más bien a los «incidentes» que a las palabras de Jesús, y está por la historicidad del acontecimiento. Fitzmyer le llama «pronouncement story» (clímax en el v. 9. El v. 10 pudo ser agregado si el título «Hijo del hombre» es tomado como «I-saying»¹²². Aletti¹²³ le llama: «relato de revelación».

En realidad es una narración peculiar. Tiene lo propio: no es narración típica de arrepentimiento (cfr. 7,37ss); Zaqueo no pide piedad o perdón (cfr. 17,3; 18,38; 15,7); no expresa pesar (15,21); no se menciona su fe (cfr. 7,50); no se le defiende (18,11-14). Puede tratarse de una narración (story). Pero no es sólo cristológica, sino también una ejemplificación de cómo lo que es imposible para los hombres es posible para Dios. Es ilustrativo al respecto el que los biblistas¹²⁴ discutan quién es el protagonista de la narración; la figura de Zaqueo es muy importante como ejemplificación. Podríamos llamar a este género: «ejemplificación cristológica-antropológica».

3. Dimensión pragmática del texto

Después de haber visto cómo está conformado el texto, y su significado (contenido) a la luz de su contexto histórico y literario, queremos en este apartado reconstruir las intenciones (noéticas, parenéticas, poéticas, etc.) del autor santo con respecto a sus lectores.

Esta reconstrucción o descubrimiento de intenciones se basa en el análisis del texto mismo: trataremos de descubrir al lector, al autor y la situación comunicativa a través del texto mismo (lector y autor implícitos en el texto), que es el testigo número uno de dichas intenciones. De esta forma estaremos descubriendo, al mismo tiempo, los valores del texto que la tradición eclesial ha confirmado como permanentes.

El paso siguiente, dejado al quehacer del pastoralista podría ser la «actualización e inculturación del texto».

¹²² Cfr. FITZMYER, *Commentary*, p. 1219; MARSHALL, *Commentary*, p. 695.

¹²³ ALETTI, *El arte*, p. 30.

¹²⁴ Cfr. *ibid.*, p. 20s.

a) La ambientación de la perícopa presente, como la anterior del ciego en Jericó, preparan al lector a percibir el mensaje de la entrada a Jerusalén: Jesús es el Mesías, Hijo de David como le llama el ciego; el mesías de Israel, el pastor de Israel, como dice la alusión a Ez 34, 16. Pero a su mesianismo no está unido a la raleza política: se trata de un rey que monta un burro al entrara a Jerusalén (Lc 19,28-40).

b) Presenta la posibilidad y una ejemplificación de que lo que es imposible para los hombres es posible para Dios (Lc 18,27). Es una ejemplificación de cómo, por la obra de Dios, un rico puede pasar por el ojo de una aguja. El *archôn* de 18,1, que se puso triste, pero que no se fue de la escena (como en Mc y Mt.), está escuchando y viendo como es posible la transformación de un hombre. Es el mensaje de esperanza a los ricos de la comunidad: ellos pueden reconstruir el plan primitivo de Dios, anunciado ya en el Génesis (cfr. Gen 1,28-31). Es también insinuación a la comunidad, de la posibilidad y de la importancia del testimonio con la vida (la conversión de un rico que sirve de modelo al *archôn* que se queda viendo lo que pasa).

c) La inclusión buscar/buscar y la alusión a Ez 34 (el pastor de Israel que busca las ovejas y las protege) plantea al oyente la pregunta: ¿quién busca a quién? Antes de que Zaqueo buscara a Jesús él ya lo estaba buscando. El es quien toma la iniciativa, al igual que en toda vocación, también en toda conversión. Es una llamada fuerte de atención a la comunidad acerca de la gracia como don: «Nadie viene a mí si el Padre no lo atrae». Jesús se invitó; no fue Zaqueo el de la iniciativa: v. 5.

d) La repetición del *sêmeron* (hoy) en la narración, insiste en que para encontrar a Dios no hay mañana ni ayer. La oportunidad es *hoy* («hoy, si escuchais su voz, no endurezcáis vuestro corazón»). Al amanecer Zaqueo no sabía que en ese día encontraría al Señor. No dice Lucas lo que hubiera pasado si Zaqueo no hubiera subido al árbol, y si no hubiera bajado con prisa y alegría para hospedar al Señor; pero el lector puede reconstruirlo.

e) La recepción del Señor y el seguimiento se hace con prontitud (*speusas*) y con gozo (*chairôn*): Zaqueo se convierte así en «modelo de acción»¹²⁵.

¹²⁵ Expresión fraguada por: F. LENTZEN-DEIS, «El relato de la pasión, ¿un modelo de acción?», en ID., *Avances metodológicos de la exégesis para la praxis de hoy*, Paulinas, Bogotá 1990, p. 1-53.

f) El *pantes* (todos) del v.7 es importante para la comunidad que escucha o lee. No sólo los fariseos, sino todos, pueden murmurar de que un pecador se ponga en contacto con Jesús para la salvación, o de que la Iglesia vaya en su busca: todos los lectores son en potencia fariseos; Lucas les recuerda también que todos son en potencia pecadores. La situación es parecida a la de Lc 5,17-26¹²⁶. En la Iglesia hay lugar para los pecadores, igual que lo hay en el corazón de Cristo.

g) Es posible que esté presente en el texto una función y una intención del autor santo, que provoca la identificación con Zaqueo, no sólo en cuanto a su postura ante el pobre (*didômi*), sino ante el Señorío de Dios (*kyrie*).

Dirección del Autor:
Porfirio Díaz 17
Huajuapán de León, Oax.
México C.P. 69000

¹²⁶ Este aspecto está bien desarrollado en el paralelo de Marcos, en: F. LENTZEN-DEIS, *El Evangelio de San Marcos: modelo de Nueva Evangelización*, CELAM, Bogotá 1994.
